

PÍO WANDOSELL GIL: UN EMPRESARIO INDUSTRIAL, MINERO-FUNDIDOR, CONTRATISTA, TERRATENIENTE, BANQUERO, COMERCIANTE Y POLÍTICO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EN LA PROVINCIA DE MURCIA

GONZALO WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA

Resumen:

El protagonista de este trabajo, Pío Wandosell Gil, quien nació en Alhama de Almería en 1847, fue uno de los más importantes empresarios industriales, relacionados con la minería y la metalurgia del plomo, contratista de obra pública, y político republicano de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en la provincia de Murcia. Él fue una de las figuras más relevantes de esa época, desde el punto de vista político, económico y social, pero por diversas razones su vida había permanecido casi desconocida hasta la fecha.

Palabras clave: minería, metalurgia del plomo, industria, siglo XIX, La Unión.

Abstrat:

The protagonist of this essay, Pío Wandosell Gil, who was born in Alhama de Almería in 1847, was one of the most important industrial businessman, related with the mining industry and the lead metallurgy, public building contractor, and republican politician of the second half of the nineteenth century and the beginning of the twenty century in the Murcia province. He was one of the most relevant figures at that time, from the economical, social and political point of view, but for many reasons his life had remained almost hidden to date.

Key words: mining industry, lead metallurgy, industry, nineteenth century, La Unión.

NOTAS BIOGRÁFICAS DE PÍO WANDOSELL GIL

Pío Wandosell Gil, uno de los empresarios metalúrgicos y mineros más importantes de la provincia de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, nació el domingo 11 de julio de 1847 en Alhama La Seca (hoy en día Alhama de Almería), una villa a unos treinta kilómetros de la capital de la provincia andaluza, y fue bautizado ese mismo día en la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari.

Después de pasar los años de su infancia y juventud en esa población, se desplazó, a principios de 1868 y con apenas veinte años de edad, al distrito de Las Herrerías de la villa de El Garbanzal (posteriormente La Unión), en la provincia de Murcia, siguiendo la estela del cuñado de una prima hermana, Manuel Rodríguez Gil, un paisano cuyas aventuras conocía y quien ya contaba con una posición desahogada, debido a sus varios negocios mineros. Pío tenía la esperanza de hacer valer sus conocimientos en el negocio de la fundición, aprendidos en sus años de adolescencia en Almería, para poder triunfar en esa tierra de oportunidades y emular así la suerte de su lejano pariente.

Al llegar a La Unión, se instaló en casa de Manuel Rodríguez quien lo acogió bajo su protección personal y financiera. Su primera intención era hacer fortuna lo antes posible y volver a su pueblo de origen para ayudar al sostenimiento de su familia, dedicada a las labores agrícolas. Pero en sus primeros meses en La Unión conoció a la que sería su futura mujer, Dolores Calvache Yáñez. Dos años más tarde, en 1870, en las fechas en las que él dirigía un horno en la fábrica de fundición *La Paz*, Pío se casó con Dolores, con quien llegó a tener trece hijos. El 12 de abril de 1888 Dolores murió de neumonía por lo que Pío Wandosell Gil se casó, en segundas nupcias, con su joven cuñada, Francisca Calvache Yáñez, con quien tuvo once hijos más.

En 1875 Pío ya aparecía en el censo electoral de La Unión con derecho a voto (apenas unos cuatro mil de los veinte mil habitantes tenían ese derecho) domiciliado en el número veintiocho de la calle Méndez Núñez, lo que da una idea de la importancia económica y social que había alcanzado en sus primeros ocho años en el pueblo.

El joven empresario andaluz contó desde el principio con la amistad de Ignacio Figueroa Mendieta, Marqués de Villamejor, a quien conocía de sus años de juventud en Almería cuando trabajó como operario en una de las fundiciones que el aristócrata poseía en esa provincia. Toda la producción de plomo obtenida en las fundiciones dirigidas por Pío era destinada a su desplatación en la fábrica *San Ignacio* que el Marqués tenía en Santa Lucía. El Marqués le abrió al mundo de las relaciones sociales en Cartagena, Murcia y Madrid, en las que Pío se desenvolvió con gran soltura. Su ascenso social, apoyado en Ignacio Figueroa, fue constante y seguro, llegando a disfrutar de una vida social muy activa. Fue Ignacio Figueroa

quien propició que en la visita de Alfonso XII a Cartagena, el 24 de febrero de 1877,¹ después de ir a su fundición *San Ignacio*, la comitiva real se acercara en tranvía hasta La Unión para conocer la fundición que en ese momento dirigía Pío Wandosell, la *Tres Hermanas*, situada en el Lazareto. En ella el rey pudo contemplar el proceso productivo completo de una fábrica de fundición.²

Gracias al Marqués de Villamejor, el empresario conoció a quien años después se convertiría en uno de sus grandes amigos: Nicolás Salmerón Alonso, tercer presidente de la Primera República Española. Los dos habían nacido en el mismo pueblo y compartían una gran pasión republicana. A lo largo de los años cultivaron una amistad cristalizada en muchos gestos, como la confianza política que Salmerón depositó en él en la provincia de Murcia, o la cesión gratuita y libre de todo gasto, que Pío hizo a su amigo de cinco de las cien acciones en las que había dividido el lucrativo partido que explotaba en la mina *Talía* en Mazarrón. Además, en enero de 1891, Salmerón pasó unos días en su casa de La Unión con motivo de su visita a la provincia de Murcia.³

Pío Wandosell Gil, conocido por aquella época en La Unión (y todavía hoy en día) como «D. Pío», se convirtió en pocos años en uno de los habitantes más distinguidos, importantes e influyentes de esa población. Un hombre respetado, y sobre todo, muy querido por los obreros que trabajaban en sus fundiciones y explotaciones mineras, por ser uno de los pocos empresarios que pagaba en efectivo a sus empleados, y no con el odioso sistema de los «vales» para comprar en tiendas propias o concertadas.

En abril de 1895, Pío decidió desplazarse a vivir a Madrid, dejando todos sus negocios en manos de su hijo primogénito José Wandosell Calvache, con el fin de consolidar sus contactos políticos en la capital, luchar en el terreno por algunos negocios de obra pública que tenía entre manos, participar más activamente en el día a día del partido republicano a nivel nacional, y consolidar sus relaciones personales con algunos de los líderes políticos nacionales con los que mantenía una muy cercana relación.

Al tomar la decisión de desplazarse a Madrid envió a sus hijos Pío, de trece años, y Adolfo, de diez años, a Londres, a cargo de un sacerdote católico en un piso alquilado que mantenía el empresario, actuando de monaguillos y aprendiendo inglés.⁴ En esa época ambos entraron en contacto con el fútbol que más tarde prac-

¹ 15 de marzo de 1877, Revista Minera, científica, industrial y mercantil, Tomo XXVIII, pág. 62.

² 15 de agosto de 1974, Notas de su hija Adela Wandosell, Archivo de la familia Wandosell, pág. 13.

³ 18 de enero de 1891, El Diario de Murcia, pág. 3.

⁴ 15 de agosto de 1974., Notas de su hija Adela Wandosell, Archivo de la familia Wandosell, pág. 9.

ticaron los dos en varios equipos, entre ellos, el Real Madrid en sus primeros años, del que Adolfo llegó a ser además vocal de la junta directiva en 1903.

Durante los once años que residió en la capital «D. Pío», miembro destacado de la masonería, se dedicó a hacer operaciones en bolsa y a fomentar sus relaciones políticas y sociales. Asistía con frecuencia a las tertulias de la «Cervecería Inglesa»,⁵ y a reuniones de la alta sociedad, como la que se celebraba en el Palacio de la Cerda de la duquesa Ángela de Medinaceli, donde acudían contertulios como Álvaro de Figueroa, Castelar, Zorrilla, Echegaray; y era un asiduo visitante del palacete de Villamejor y de la finca «El Negralejo», moradas de su viejo amigo y mentor, Ignacio Figueroa Mendieta. El 15 de enero de 1898 fue admitido como socio del casino de Madrid, siendo presentado por Antonio García Alíx y José Melgarejo, Conde de Cartaojal.

En los años que el empresario de La Unión residió en Madrid, ejerciendo de «millonario», adquirió rápidamente relevancia social hasta el punto, tal y como aparecía reflejado en la prensa, de llegar a ser utilizado su nombre como reclamo para la venta de abonos para los viernes del teatro *Español*, que había sido reabierto al público en 1895 gracias a la generosidad de Ramón Guerrero, el padre de Dña. María.⁶

En marzo de 1906, con el fin de volver a hacerse cargo de sus negocios personalmente, Pío decidió volver a Cartagena e instalarse en su casa de los números dos, cuatro y seis de la calle del Carmen de Cartagena, edificio conocido hoy en día como *Casa Matrán*.

En esos primeros seis años de estancia en Cartagena (1906-1912), su rutina diaria era muy sencilla: todas las mañanas, a las ocho, una galera pequeña lo conducía a la estación de ferrocarril y el tren lo dejaba en la estación del Descargador, junto a su fábrica de fundición de plomo, en la que permanecía hasta las dos de la tarde. Después de comer en su casa y dormir una breve siesta, marchaba a su tertulia en el Casino, regresando sobre las ocho. Durante la cena uno de sus hijos le leía el periódico local con el parte de la bolsa de Londres, la cotización de la libra esterlina y los minerales.

El 26 de diciembre de 1912 «D. Pío» sufrió una arterioesclerosis cerebral produciéndole una parálisis progresiva que inmovilizó sus piernas y lo dejó con dificultades para hablar, pero conservando su cabeza en plena lucidez. Los médicos le aconsejaron su traslado al campo, lo que efectuó a su finca de recreo «Villa Dolores» (hoy conocida como «Huerto Pío»), situada en la pedanía de Roche de La Unión, en enero de 1913.

⁵ En el mismo sitio donde se encuentra actualmente el Teatro de la Reina Victoria.

⁶ 13 de octubre de 1903, *El Imparcial*, pág. 2.

En los últimos meses de 1918 su enfermedad se agravó, con la parálisis total de la mitad de su cuerpo, tal y como reflejó convenientemente la prensa de la época, atenta a su salud, por lo que ese mismo año se trasladó a su casa de Cartagena, en la calle del Carmen, donde el miércoles 21 de julio de 1920 falleció, a la edad de setenta y tres años, rodeado por toda su familia.

El gran empresario andaluz, afincado en La Unión, fue, a lo largo de toda su vida, una persona humilde que con una capacidad de trabajo inagotable, una férrea fuerza de voluntad y un don innato para los negocios, supo labrarse una posición económica y social más elevada de lo que nunca hubiera imaginado en sus años de juventud. Su vida estuvo salpicada de detalles que llevan a presuponer que nunca dejó de utilizar una parte de su fortuna para ayudar a todas aquellas personas necesitadas que no habían tenido su suerte. Además de los donativos privados y secretos de los que nunca se sabrá, una revisión en profundidad de la prensa de todas las ciudades donde vivió o desarrolló algunas de sus actividades empresariales, Madrid, Cartagena, Mazarrón y Orihuela, permite comprobar que siempre estaba ahí cuando su fortuna era necesitada para paliar el sufrimiento de los demás, o para acometer infraestructuras necesarias en todas las poblaciones en las que vivió o tuvo negocios.

De todas formas, con la población con la que más se volcó en todos sus gestos y esfuerzos altruistas, fue aquella a la que siempre se mostró muy agradecido y consideró como suya: La Unión. Durante los más de treinta y dos años que Pío residió allí en dos etapas, entre 1868 y 1895 la primera y desde 1912 a 1918, la segunda, siempre participó activamente en todas aquellas ocasiones en que su ayuda era necesaria o fue solicitada, independientemente de la envergadura de la necesidad: como cuando en 1887 fue uno de los mayores suscriptores en la colecta popular hecha para atender a las necesidades más apremiantes de los Maestros de Instrucción Pública; o cuando en 1891 fue uno de los fundadores de La Caridad Hospitalaria, una institución benéfica destinada a la asistencia hospitalaria de heridos y enfermos pobres; cuando en 1895 fue el principal promotor y quien más dinero aportó para la construcción de la carretera de La Unión a San Javier; cuando participó generosamente en la suscripción popular para construir la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario y poder llevar a cabo la restauración de la Iglesia del Carmen del Garbanzal; cuando en 1896 fue uno de los nueve benefactores que aportó el dinero de la fianza necesaria para la restitución del juzgado de Primera Instancia; o cuando cumplía cada año religiosamente, aunque no viviese en la ciudad, con la entrega de un espléndido extraordinario a los enfermos y religiosas del Hospital de La Unión, a La Cocina Económica, al Liceo de Obreros, y al Asilo de Huérfanos de mineros, con motivo de la celebración de su santo y cumpleaños cada once de julio...

EMPRESARIO-FUNDIDOR DE PLOMO

Pío Wandosell Gil siempre se consideró por encima de todo, un fundidor. De hecho, cuando en 1868, con apenas veinte años, se trasladó a La Unión alquiló uno de los dos hornos atmosféricos de la fundición *La Paz*, situada sobre el escorial Roma. Para ello contrató a unos diez obreros y con sus conocimientos sobre la fundición del plomo, adquiridos en sus años jóvenes, se puso al frente de las operaciones del horno, dirigiendo el negocio con inteligencia, honradez y recursos suficientes.

Cuatro años después, en 1872, Pío dejó la fundición *La Paz* y alquiló con su empresa «Pío Wandosell y Cía.», hasta 1877, la fundición *Tres Hermanas* de dos hornos atmosféricos. La *Tres Hermanas* era una fábrica para el tratamiento de carbonatos, con una superficie de tres hectáreas y varios edificios, situada en la majada del Moro. Al mismo tiempo, entre 1875 y 1887, contribuía al Ayuntamiento por caballerías menores que utilizaba para transportar el mineral de los yacimientos a las fundiciones.

Tabla 1. Descripción de las fábricas «La Paz» y «Tres Hermanas» con datos de 1862-1866

Fundición	Hornos Atmosféricos	Número de Operarios	Carga diaria por horno Quintales métricos	Consumo diario Cok por horno Quintales métricos	Producto diario plomo por horno Quintales métricos	Producción anual plomo Quintales métricos
La Paz	2	20	71,3	12,42	5,56	1.433,34
Tres Hermanas	2	20	69	13,8	4,24	2.361,77

Fuente: Descripción geológico minera de las provincias de Murcia y Albacete de Federico de Botella (1868). Pg. 166

En 1877 Pío Wandosell decidió dar un paso más en sus negocios de fundición y el 2 de agosto de ese año, concedió un poder, ante el notario Antonio Miralles, al abogado de Cartagena José Prefumo para alquilar en su nombre la fundición *Mercedes*, que tres años después se denominaría *Brígida*, situada en La Unión, propiedad de Don Pedro Casciano y Lobato por el tiempo, precio y bajo los pactos y condiciones que le parecieran convenientes. El alquiler por cuatro años, y por importe de nueve mil pesetas pagaderas en trimestres anticipados, se produjo el 6 de agosto de 1877.

Todos estos primeros negocios de fundición le irían preparando y dando la experiencia necesaria para poder llevar a cabo, al año siguiente, la que sería la obra de su vida, la construcción y puesta en marcha en 1878 de la fundición *Dos Hermanas*. Con ese objetivo, el 20 de mayo de ese año, Pío compró, por cinco mil dos-

cientas cincuenta pesetas, unos terrenos en la rambla de Campoy, en la Diputación del Beal, término municipal de Cartagena, de un total de cuatro hectáreas, dos áreas y cuarenta y siete centiáreas, a la sociedad Mercantil «Estanislao Rolandi e hijos», una sociedad mercantil con sucursales y agencias en los principales puertos del mediterráneo, que era, además, la representante de los Rothschild en la ciudad.

Rápidamente se puso manos a la obra y construyó una moderna fábrica de fundición con tecnología inglesa, consumidora de carbón británico (más caro pero más eficaz) y con el objetivo claro de beneficiar la galena argentífera procedente de la vecina Mazarrón. Pío Wandosell se dio cuenta de que el negocio estaba en utilizar las galenas argentíferas de la sierra Almagrera en Almería y de Mazarrón, con mayor tenor metálico, pero con grandes dificultades en su extracción debido a los grandes desembolsos exigidos para el desagüe, por lo que decidió que esos minerales fueran la base de su fábrica.

En los años de esplendor de la fundición pudieron llegar a trabajar en ella entre doscientas y trescientas personas, a las que él siempre pagó en metálico: guardas y porteros, maestros para controlar el funcionamiento de los hornos; obreros especializados en diferentes tareas: mecánicos, plomeros, herreros, peloteros, albardoneros, carboneros, gacheros, cuescos, etc.; empleados sin calificación, los más numerosos, sirvientes y jornaleros; encargados del movimiento de las existencias: carros, cocheros, cuadreros, arrieros, etc. Todos ellos trabajaban en los diferentes departamentos en que se dividía la fundición: movimiento, fabricación, fundición, calcinación, contabilidad, laboratorio, almacenamiento, corredores y pesadores.

Al principio, Pío vendía su producción de plomo en «Newcastle upon Tyde», pero después terminó vendiéndola en Marsella, puerto en el que obtenía mayor margen. Sus operaciones con el Reino Unido y Francia las realizaba a través de «Ruffer & Sons Ltd.» un banco franco-alemán, fundado en Lyon en 1872, con sucursal en Londres y especializado en operaciones comerciales a ambos lados del canal de la Mancha.

Pío Wandosell siempre fue un empresario innovador que quería aplicar mejoras en el proceso de fundición. Por esa razón, fue el primero en introducir en la sierra, a finales de siglo, un horno, de origen alemán, rotatorio eléctrico para calcinar y tostar. También, el 23 de abril de 1904, compró a Cecilio Einthoven por cien mil pesetas, a partes iguales con Juan Martínez Conesa, Miguel Zapata Sáez («El Tío Lobo») y los hermanos Manuel y Pedro Salmerón, la patente del proceso «Huntington-Heberlein» para su uso en Cartagena y en un radio de acción de diez millas inglesas de esa ciudad. Inventado por un americano, Thomas Huntington y un alemán, Ferdinand Heberlein, el nuevo método de tueste consistía en la mejora en el tratamiento de las galenas, como preparación para fundirlas, reduciendo significativamente la temperatura necesaria y el consumo de combustible a la mitad.

Además, disminuía la cantidad de plomo y plata perdida y la mano de obra necesaria y aumentaba la cantidad eliminada de sulfuro. Cecilio Einhoven lo venía utilizando con regularidad en las fábricas de Escombreras-Bleiberg.

El método, inventado en Italia y registrado por primera vez en Inglaterra el 18 de abril de 1896, no fue aplicado en Estados Unidos hasta nueve años después. Esta patente de invención, que fue solicitada el 4 de marzo de 1897 y concedida el 23 de marzo, quedó registrada en el Archivo de la Oficina Española de Patentes y Marcas con el número veinte mil ochocientos cuarenta y cinco.

También introdujo desde el principio en la fundición *Dos Hermanos* el horno sistema Pilz de fundición, inventado alrededor de 1870 por Mr. Pilz, un ingeniero de la fábrica de fundición de Halsbrücke, que por aquel entonces era una novedad y una mejora tecnológica importante, presentando grandes ventajas frente a los hornos atmosféricos y de viento forzado.

Pío Wandosell dirigió la fundición *Dos Hermanos* personalmente desde su puesta en marcha, hasta que el 17 de mayo de 1892, con el fin de poder dedicarse a la explotación de otros negocios, cedió a favor de su hijo José Wandosell Calvache la dirección de su preciada fundición. Después de su vuelta de Madrid en 1906, él volvió a llevar la dirección de la fundición hasta que, el 23 de julio de 1917, decidió alquilarla por diez años a Alfredo Mengotti Arnaiz, un ingeniero industrial, de Madrid, bajo las condiciones de las diecisiete cláusulas del contrato.

Pío aportaba para dicho negocio su fábrica de fundición con cuantos aparatos, máquinas, artefactos, hornos, calcinadoras, edificios, y demás se contenían en la misma y todos sus derechos a la adquisición de minerales por los contratos que tenía celebrados, para que los utilizase o no Mengotti, a cuyo cargo estarían todas las operaciones que a la fundición se refiriesen.

Cuatro meses después, el 8 de noviembre de 1917, Alfredo Mengotti constituyó, por cinco años, junto con Gustavo Beibé y Wild, escribiente, y Alberto Mercherhofer y Grimm, industrial suizo, una sociedad mercantil e industrial anónima con la denominación de «Sociedad Metalúrgica de Cartagena», con un capital social de un millón doscientas cincuenta mil pesetas. La empresa, domiciliada en Cartagena, tenía por objeto la explotación de la fundición *Dos Hermanos*.

La fábrica continuó funcionando, con alrededor de ciento veinte trabajadores no sin algunas dificultades en su marcha: remodelaciones, falta de minerales, etc., como cuando en marzo de 1922, a causa del mal servicio de los transportes, se vio obligada, por falta de carbón, a apagar sus hornos, que daban ocupación a un centenar de obreros.⁷

⁷ 23 de marzo de 1922, La Tierra, Año XXII, Número 7384.

No se sabe cuándo dejó de funcionar exactamente la fundición, pero en la partición de bienes por la herencia del empresario en 1926, se valoraron los terrenos que contenían la fábrica y se fundó la sociedad «Herederos de D. Pío Wandosell. Fundición Dos Hermanos» para su gestión.

EMPRESARIO MINERO DE LA SIERRA LA UNIÓN-CARTAGENA

Como ya hemos comentado Pío Wandosell Gil era básicamente un empresario fundidor, pero el éxito de muchos fundidores pasaba por tener siempre mineral para su beneficio y por encima de todo, poder fundir sus propias menas.

Por esa razón, muchos fundidores pedían y obtenían sus propias concesiones mineras, ganando la doble ventaja de: no depender de otros mineros; y poder dar salida siempre a sus propios productos. Este fue el caso de Pío, quien se inició en la actividad minera para rentabilizar, aún más, su negocio de fundir minerales. Se inició en un principio en la minería del plomo, pero con el paso de los años fue diversificando sus actividades mineras, dedicándose también, por ejemplo, a la exportación de minerales de hierro a Perú, Colombia y a los Estados Unidos, llegando a convertirse, en 1891, en un importante exportador de hierro junto con su amigo y socio Miguel Zapata Sáez.

Aunque en esa época muchos de los contratos de arriendo o subarriendo de pozos, o de minas, se hacían de forma verbal, o por contrato privado, se sabe que el primer contrato de arrendamiento de una mina de Pío Wandosell Gil, en escritura pública, tuvo lugar el 19 de octubre de 1871, ante el notario Eleuterio Onrrubia de Cartagena, cuando el fundidor Antonio Campoy le arrendó, un pozo, que en ese momento tenía una profundidad de cuarenta y cuatro metros, y un malacate, en la zona sur de la mina *Esperanza*, generalmente conocida por «Blanca», situada en el Cabezo de la Tinaja en el Algar, dentro del término municipal de Cartagena.

El contrato era por cuatro años, pagando el primer año un cuarto, sin ninguna deducción, de todos cuantos valores minerales extrajera y un tercio en los otros tres años, pudiendo alcanzar en el pozo la profundidad que quisiese, sin estorbar las labores de los demás arrendatarios o del dueño en otras partes de la mina y reservándose este último el derecho sobre todos los objetos arqueológicos y numismáticos que se encontrasen en las labores verificadas. Entonces Pío apenas contaba con veinticuatro años de edad y seguramente beneficiaba todos los minerales que obtenía del pozo arrendado en la fundición *La Paz*, que tenía alquilada.

En muchos de los contratos de arrendamiento o subarrendamiento de minas se establecían algunas condiciones específicas como: la colocación en un período determinado de una máquina de vapor para extracción y desagüe; la designación del responsable de las intrusiones en minas vecinas; la calidad mínima que debían tener

los minerales extraídos; la obligación de perforar un pozo con una profundidad y un diámetro mínimos; la fijación de anticipos o fianzas a devolver con las liquidaciones de las entregas del mineral; la promesa de tener un determinado número de obreros; la fijación de las horas en las que se podía trabajar en la mina y de preparación de los minerales; la entrega de los minerales al dueño en metálico, en especie; etc.

Conforme aumentaba su fortuna, Pío Wandosell comenzó a: arrendar sus propias minas y compartir arrendamientos; solicitar sus propias concesiones; dirigir explotaciones; cerrar contratos exclusivos de minerales; realizar préstamos a dueños y arrendatarios de minas, con el fin de asegurarse el mineral a beneficiar en sus fundiciones y en algunas ocasiones, a hacerse cargo de esas explotaciones mineras por falta de pago.

En todos los contratos de arrendamiento de sus minas, Pío especificaba claramente algunas condiciones muy concretas sobre: cómo debería llevar a cabo los trabajos el arrendatario y con cuantos obreros; a qué horas podría hacerse el trabajo dentro de la mina y la venta de minerales; quién sería el responsable de perjuicios en minas colindantes; el porcentaje a abonar al dueño, siempre sobre toda clase de minerales, triturados, lavados, concentrados y puestos en buenas condiciones de venta y retiro; la tarifa de entrega de los minerales, normalmente, el precio de la Gaceta Minera de Cartagena correspondiente al mes en que se entregasen los minerales; la obligación de poner un pozo a una profundidad específica, con un diámetro determinado, en un periodo concreto; quién sería el beneficiario, al término del contrato, de los pozos y labores que se encontraban en ellas y los edificios construidos en su superficie, etc.

A lo largo de los últimos años del siglo XIX Pío Wandosell fue aumentando su imperio minero, de forma que en 1902 era uno de los mineros con mayor equilibrio entre sus concesiones (cuarenta y cuatro con cuatrocientas cincuenta con ocho hectáreas) y su capacidad de producir mineral,⁸ hasta llegar a situarse en 1909 en el cuarto lugar dentro de los grandes propietarios mineros de la sierra de La Unión-Cartagena (tres por ciento del total), sólo por detrás de Luis Angosto (local), la Sociedad General de Industria y Comercio (nacional) y la Cartagena Mining (extranjera) y por encima de Miguel Zapata y su yerno José Maestre juntos.⁹

De hecho, en todas las fuentes consultadas sobre la importancia de los propietarios mineros a principios del siglo XX, en la sierra de La Unión-Cartagena y en Mazarrón, Pío Wandosell Gil siempre aparece relacionado entre los diez primeros.

⁸ López-Morell, Miguel; Pérez de Perceval, Miguel Ángel, *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*, Murcia, Editorial Almuzara, 2010, pág. 74.

⁹ Egea Bruno, Pedro María, *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pág. 149.

Además tuvo importantes concesiones mineras en otras zonas de la región como Águilas o Lorca, e incluso en otras provincias españolas como Almería, Huelva o Córdoba.

EL ARRENDAMIENTO DE LA MINA TALÍA A PÍO WANDOSELL GIL

El 23 de diciembre de 1884 apareció en la Gaceta Minera y Comercial de Cartagena el siguiente rumor: «Circula la noticia de que un acreditado fundidor de Cartagena ha adquirido el partido de la mina *Talía*, en condiciones muy favorables, mediante un adelanto en metálico de alguna consideración [...]».¹⁰ La *Talía*, situada en el cabezo de los Perules en Mazarrón, era famosa por la riqueza que escondía en su interior: un mineral con un ochenta por ciento de plomo y un altísimo contenido de plata, a la espera de que alguien estuviera dispuesto a afrontar los altos riesgos de su explotación.

Aunque no lo nombra, el fundidor al que se refería el artículo era Pío Wandosell Gil y en realidad el chisme era cierto porque con un contrato de 5 de diciembre de 1884, ante un notario de Cartagena, y otro nuevo y ampliado dos días después, ante un notario de La Unión, la sociedad «La Amistad» había arrendado a Pío la mina *Talía* y una demasía, por un periodo de dieciocho años, iniciándose el arrendamiento una vez que terminara el contrato del anterior arrendatario.

También era verdad que le exigían un adelanto en metálico de cien mil pesetas, pero sin dejarse amedrentar y con el fin de poder afrontar esa considerable suma de dinero, Pío recurrió a su amigo Ignacio Figueroa y Mendieta, Marqués de Villamejor; quien el 20 de mayo de 1885, ante el notario José García Lastra, le concedió un crédito personal por esa cantidad,¹¹ a un seis por ciento anual, reembolsable, en veinte meses, garantizado con la entrega en su fábrica de desplatación de Santa Lucía de todos los plomos, limpios y de buena calidad, que Pío fabricase en su fundición *Dos Hermanos*, durante ese periodo, del mineral procedente de la *Talía*.

El 30 de mayo de 1885, ante el notario Antonio Miralles de La Unión, Pío concedió un poder a su íntimo amigo Nicolás Salmerón Alonso, Ex presidente de la Primera República Española en 1873 y Catedrático de la Universidad Central de Madrid en ese momento, para que en su nombre hiciese frente a los pagos estipulados; y para que además, fuese su representante legal en todos los asuntos judiciales que le pudieran surgir en la villa y corte de Madrid. Catorce días antes, el 16 de

¹⁰ 23 de diciembre de 1884, Gaceta Minera y Comercial, pág. 6.

¹¹ Con una hipoteca voluntaria de Pío sobre su fábrica de fundición *Dos Hermanos*, un edificio de tres pisos en la calle Gloria de Cartagena y su casa *La Principal*, de la calle Méndez Núñez en La Unión.

mayo, ante un notario de Madrid, y en compensación y pago de los relevantes servicios que le había prestado, Pío había cedido a Nicolás cinco de sus cincuenta y una acciones del partido de la mina *Talía*, de forma gratuita y libre de todo gasto. Salmerón había regresado recientemente de su exilio en París y no gozaba de una situación económica muy desahogada.

Pío Wandosell estableció, a partir de 1886, un nuevo y moderno plan de labores para la mina *Talía* y realizó muchas nuevas investigaciones e inversiones con el fin de hacerla productiva, respondiendo a las esperanzas puestas en él. Entre ellas instaló potentes máquinas para el desagüe de agua, estableció un útil sistema de ventilación del gas carbónico, empleó trabajadores a contrata por relevos de ocho horas, e inauguró un pequeño taller de trituración y clasificación de minerales, mejorando notablemente las técnicas de cribado utilizadas en ese momento en la sierra.

No fue hasta finales de 1890, después de cuatro años de explotación y de las investigaciones hechas por el nuevo arrendatario en la gran zona virgen existente al poniente de la demarcación, cuando se cortó un filón de gran riqueza, el filón *Pepino*, muy reconocido por la prensa local en el momento de su aparición, que, junto con otros descubrimientos ocurridos a lo largo de los primeros años de la década de 1890, sería el responsable de que Pío viera recompensados sus continuos sacrificios y sintiera colmadas sus aspiraciones empresariales, tal y como resalta Mariano Guillén, el actual cronista oficial de Mazarrón: «[...] con la participación de un afamado industrial minero y fundidor cartagenero, D. Pío Wandosell, se alcanzó la máxima producción de plomo y además se dio trabajo sólo en esta mina a 600 trabajadores [...]».¹²

Todos los minerales argentíferos obtenidos en la *Talía* eran enviados a su fábrica de fundición *Dos Hermanos*. El desplazamiento del mineral se hacía por tren desde el cabezo de los Perules al puerto de Mazarrón¹³ y por barco al puerto de Cartagena, utilizando para ello los depósitos que el hermano de sus dos esposas, Francisco Calvache Yáñez, poseía en el puerto de Mazarrón y desde donde vendía material a las minas de la zona: carbón; tablones de madera; ruedas para vagonetas de acero fundido; junta de calderas de amianto; valvulina; grasa para cables; etc. Pío concedió la exclusividad en el suministro de los materiales necesarios en la explotación de la *Talía* a su apreciado y fiel cuñado, de forma que esta larga asociación comercial fue muy fructífera para ambos y sentó las bases de una sólida amistad.

Pío Wandosell Gil dejó de ser arrendatario de la mina *Talía*, piedra angular de su gran fortuna, el 31 de julio de 1913, después de veintisiete años, aunque continuó siendo uno de los socios propietarios de la mina hasta su muerte.

¹² Guillén Riquelme, Mariano, Mazarrón 1900, Mazarrón, Excelentísimo Ayuntamiento de Mazarrón, 1997, pág. 111.

SUS ACTIVIDADES EMPRESARIALES AJENAS A LA MINERÍA

Aunque Pío Wandosell Gil fue siempre un empresario fundidor, según el mismo se consideraba, tenía un olfato nato para los negocios y diversificó notablemente sus actividades empresariales más allá del sector servicios, donde solían invertir su fortuna muchos empresarios mineros.

A lo largo de los años constituyó y puso en marcha varios proyectos empresariales ajenos a la minería; como cuando en julio de 1897 constituyó con otros cuatro socios, manteniendo él el cincuenta y uno por ciento de las acciones, la sociedad «Alejandro Delgado y Compañía», con un capital social de un millón veinticinco mil pesetas, dedicada en Cartagena y en Murcia, a fabricar muebles curvados, al aserrío mecánico y al almacenaje de maderas, procedentes de Finlandia, Suecia, Noruega y Canadá;¹⁴ o cuando en febrero de 1896 constituyó, junto con su amigo el abogado cartagenero Juan Jorquera Martínez, la sociedad colectiva regular «Jorquera y Wandosell», con un capital social de un millón de pesetas, y con el objeto de «[...] el comercio en general con las consiguientes operaciones de giro y banca y más principalmente la compra y venta de minerales y metales, por cuenta propia o en comisión [...]».¹⁵

También constituyó, el 31 de octubre de 1887, junto con los hermanos Figueroa, Gonzalo y Álvaro y el hábil empresario Diego Cánovas García, con un capital social de dos millones y medio de pesetas, la sociedad anónima «Compañía de Ensanche, Urbanización y Saneamiento de Cartagena», con el objeto de realizar toda clase de actos, contratos, operaciones y asuntos que tuvieran que ver con el ensanche, urbanización y saneamiento de dicha ciudad, así como con la construcción de sus vías de comunicación. Pío Wandosell Gil fue el primer Presidente y por tanto, el que firmó todas las acciones emitidas.

A lo largo de los años Pío poseyó varias fincas agrícolas, de secano y regadío, en explotación, llegando incluso a comercializar sus productos fuera de España. También actuaba como mayorista de productos agrícolas siendo uno de los diez mayores importadores de trigo de la Región de Murcia a Estados Unidos en 1891.¹⁶

Pero sus dos mayores logros, en sus actividades ajenas a la minería, fueron la construcción del dique seco del arsenal de Cartagena a partir de 1896, y la instalación de una fábrica de la luz en una finca suya situada en Orihuela para suministrar fluido eléctrico a gran parte de la Vega Baja.

¹³ 24 de agosto de 1886, Revista Minera, metalúrgica y de ingeniería, Tomo XXXVII, pág. 270.

¹⁴ 23 de septiembre de 1897, Notario Rafael Blanes, NOT 13003, N° 688.

¹⁵ 22 de febrero de 1896, Notario Román Rodríguez Arango, NOT 13037, N° 247.

¹⁶ Bureau of Foreign Commerce (eds.), Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1891, Estados Unidos, Department of Commerce and Labour. Bureau of Statistics, 1891, pág. 171.

CONSTRUCCIÓN DEL DIQUE SECO DEL ARSENAL DE CARTAGENA

Con un espíritu de buscar nuevos negocios donde desarrollar su innata capacidad emprendedora en 1895 Pío presentó una oferta para la construcción de dos infraestructuras hidráulicas de gran envergadura: un dique flotante, capaz de recibir buques de doce mil toneladas de desplazamiento, en el arsenal de Subic, dársena de Olongapó, en el archipiélago filipino, publicado en la Gaceta de Madrid del 6 de septiembre de 1895 (adjudicado finalmente a un astillero inglés);¹⁷ y un dique seco de carenas en el arsenal de Cartagena.

El empresario de La Unión presentó su oferta el 9 de octubre de 1894, hecho que fue recogido por la prensa de la época.¹⁸ Fue una de las proposiciones presentadas en plazo y forma para la construcción del dique seco de Cartagena.¹⁹

El 11 de octubre de 1895 se reunió la Junta de Generales de la Armada y después de una amplia discusión, y de forma unánime, tomaron la decisión de adjudicar la construcción al proyecto de Pío Wandosell, no sólo porque la obra reuniría todos los requisitos de solidez que pudieran exigirse, sino porque dirigiría los trabajos el ingeniero José Baldasano, cuya reputación estaba muy bien conquistada con la ejecución del notable varadero de Santa Rosalía en el mismo arsenal.

La noticia fue rápidamente recogida en la prensa, por periódicos como «El Imparcial», «La Correspondencia de España», «La Vanguardia», «La Dinastía», «La Época», «La Gaceta Minera y Comercial de Cartagena», «El Noticiero», «El Eco de Cartagena», etc., haciendo alguno de ellos referencia a que aunque la autorización de las Cortes era requisito necesario para el inicio de las obras, como Pío Wandosell era hombre de cuantiosa fortuna, se proponía emprender las obras inmediatamente, con el fin de dar ocupación lo antes posible a unos quinientos operarios, a reserva de que el Gobierno le pagase cuando tuviera la debida autorización del parlamento.²⁰

En la ciudad de Cartagena la buena nueva fue recibida con inmensa algarabía, hasta el punto que la prensa local dirigió al Presidente del Consejo de Ministros el siguiente telegrama: «Prensa Cartagena felicita gobierno presidido por V.E. por adjudicación dique arsenal. Eco, Noticiero, Mediterráneo y Noticias».²¹

El 7 de diciembre de 1895 se procedió, tal y como recogió la prensa,²² a firmar el contrato, previa fianza que constituyó Pío Wandosell en la Caja General de De-

¹⁷ 8 de noviembre de 1895, Notario Román Rodríguez Arango, NOT13036, Acta nº 1.108.

¹⁸ 12 de octubre de 1894, La correspondencia de España, pág. 2.

¹⁹ 5 de noviembre de 1894, Revista Ilustrada de Vías Férreas., Año II, Nº 27, págs. 1-2.

²⁰ 13 de octubre de 1895, El Imparcial, pág. 2.

²¹ 12 de octubre de 1895, El Noticiero, pág. 1.

²² 25 de enero de 1896, La Dinastía, pág. 1.

pósitos por importe de doscientas sesenta y siete mil quinientas pesetas, en títulos de deuda del Estado, que sería devuelta al contratista inmediatamente después de quedar justificada la entrega del dique a la Marina con el acta correspondiente.

En el contrato firmado Pío se comprometía a construir en cuatro años, prorrogables por causa justificada, un dique seco por un importe total de cuatro millones cuatrocientos cuarenta y seis mil ochocientos cuarenta y siete pesetas, abonados al concesionario en seis plazos relacionados con la ejecución. Las treinta ocho condiciones de la cláusula cuarta del contrato establecían clara y específicamente: el protocolo en caso de actuaciones no previstas en la ejecución de la obra; los motivos de rescisión por ambas partes; la obligación del contratista de iniciar las obras dentro de los tres meses subsiguientes a la toma de posesión de los terrenos y de realizar por su cuenta la demolición de los edificios que exigiera la obra; y la obligación de la Administración de Marina de facilitar al contratista toda la documentación del proyecto y los auxilios que necesitase, comprometiéndose éste al pago de estos servicios.

La Capitanía General de Cartagena pidió a la Junta del Arsenal, el 21 de mayo de 1896, que los terrenos quedaran totalmente despejados para el día 1 de junio, día previsto por el contratista para el inicio de las obras con el fin de cumplir con la condición número nueve del contrato. En la prensa llegó a insinuarse la presencia en este acto del eminente tribuno Emilio Castelar, invitado por su íntimo amigo el contratista Pío Wandosell.²³

Después de ocho años de unas obras complicadas, y con numerosos incidentes y anécdotas, finalmente, el 14 de julio de 1904 a las tres horas y quince minutos de la tarde, fue puesto en seco en el nuevo dique de carenas, sin novedad, el acorazado Carlos V, tardando seis horas en dejar el buque apuntalado. El dique seco construido por Pío Wandosell Gil, que fue ampliado en 1933 hasta los doscientos quince metros de eslora utilizable,²⁴ continúa actualmente en funcionamiento perteneciendo a la empresa nacional «Navantia».

LA FÁBRICA DE ELECTRICIDAD DEL «MOLINO DE LA CIUDAD» DE ORIHUELA

El 29 de noviembre de 1901 Pío Wandosell Gil compró a los hermanos Lucas y Lucas, a Francisco Lucas Hernández y a otros, ante el notario Pedro Turón, por un importe de doscientas cuarenta y nueve mil cuatrocientas cuarenta y siete pesetas, un conjunto de dieciséis fincas, con una superficie de unas dieciséis hectáreas.

²³ 4 de diciembre de 1895, El Diario de Murcia, pág. 3.

²⁴ 4 de abril de 1933, Heraldo de Madrid, pág. 1.

La primera de esas fincas denominada «El Molino de la Ciudad», situada en el Partido de la Puerta de Murcia, incluía en sus dominios un viejo edificio, de unos mil metros cuadrados, destinado a molino harinero de cereales y pimentón que contenía: seis compuertas o tablas; seis ruedas motrices con sus árboles horizontales; seis muelas; seis soleras; y seis tablas. El molino lindaba al norte con otras de las fincas compradas por él y a levante, poniente y mediodía con el río Segura.

Pío Wandosell, hábil hombre de negocios y muy aficionado a la ingeniería y las nuevas tecnologías de la época, se dio rápidamente cuenta de las posibilidades industriales del salto de agua sobre el que estaba asentado el molino y después de varios estudios, decidió establecer allí una instalación de luz eléctrica con la que dotar a la ciudad de Orihuela y a los pueblos de Sax, Callosa, Cox y Granja de Rocamora. Esta intención fue muy bien recogida por los ciudadanos de Orihuela y por la prensa:²⁵

Con ese objetivo Pío procedió: a derribar el molino harinero existente, de seis piedras de moler, para construir a continuación, entre 1902 y 1905, un nuevo edificio industrial, de tres plantas de ladrillo macizo cogido con cal hidráulica, viguería de pino rojo del Canadá y cubierta, a dos aguas con tejas de tipo plano alicantino; y a presentar una instancia al Ayuntamiento de Orihuela solicitando autorización para suministrar fluido eléctrico el 8 de enero de 1902, permiso que le fue concedida el 6 de febrero.

La fábrica de electricidad que Pío quería construir estaría constituida por tres turbinas, que con la fuerza del agua serían capaces de desarrollar cada una hasta ciento cincuenta caballos, que se accionarían sobre molinos harineros y de pimienta y sobre una dinamo de corriente alterna que produciría el fluido eléctrico a una tensión de cuatro mil voltios, y de ciento cincuenta kilovatios de capacidad.

Para llevar a cabo este proyecto el empresario contrató, el 2 de julio de 1903, con la sociedad «Ahlemeyer»²⁶ compañía anónima de construcciones e instalaciones electro-mecánicas de Bilbao, la adquisición de tres turbinas sistema «Voith», comprometiéndose a pagar por ellas sobre vagón en la estación de Flix (Tarragona) la cantidad de dieciséis mil quinientos francos. El contrato final fue suscrito por Pío y, por delegación de la gerencia de la sociedad vasca, por el ingeniero alemán Gustavo Boetticher, quien certificó una potencia mínima de quinientos caballos de la instalación.

A pesar de varios contratiempos y retrasos en la llegada de materiales, accidentes de trabajo, huelgas, etc., la fábrica de electricidad se terminó a principios de 1905 y a solicitud de Pío Wandosell el Ayuntamiento de Orihuela le autorizó, en su

²⁵ 6 de diciembre de 1901, La Correspondencia de España, pág. 2.

²⁶ Creada en 1901 por la fusión de las sociedades anónimas «Hispania» y «Ahlemeyer».

sesión del 25 de mayo de 1905, para que se hiciera cargo provisionalmente del alumbrado público de la ciudad, sustituyendo en esta función a la sociedad «La Luz». Se condicionó la concesión definitiva al cumplimiento de los requisitos necesarios para garantizar que la sequía estival o las inundaciones no fueran a cortar el suministro.²⁷

A lo largo de todos los años de funcionamiento de la eléctrica del «Molino de la Ciudad» hubo muchas anécdotas sobre el manejo de la energía eléctrica, hasta entonces poco conocida y peligrosa.

A la muerte de Pío Wandosell Gil sus hijos crearon, el 26 de marzo de 1926, la sociedad «Eléctrica Wandosell» que se hizo cargo de la fábrica del «Molino de la Ciudad» y del suministro del alumbrado, hasta que la vendieron, en agosto de 1930, a la «Compañía de Riegos de Levante». En 1950 el molino dejó de prestar servicio como fábrica de luz, y en 1960, «Hidroeléctrica Española SA» absorbió a la «Compañía de Riegos de Levante» asumiendo todas sus propiedades, que dos años después vendieron a unos particulares. El edificio volvió a ser utilizado como molino hasta que finalmente, el 16 de diciembre de 1998, lo compró el actual propietario: la Fundación Pedrera.

MILITANTE REPUBLICANO

A finales del siglo XIX, en toda España se estableció un sistema caciquil por el que los detentadores efectivos del poder local se integraban en los dos partidos políticos consolidados que, alternativamente, empuñaban en sus manos pacíficamente las riendas de la administración pública: el partido liberal y el partido conservador. Este acceso a los Ayuntamientos les permitía tener información privilegiada sobre la mayoría de los proyectos que se iban a llevar a cabo relacionados con las competencias de: urbanismo; seguridad; instrucción; mercados; comunicación; servicios sanitarios; y administración de bienes municipales.

El movimiento político en La Unión respondía también a ese esquema nacional, aunque un tercer partido, el partido republicano, tenía una amplia implantación entre los intelectuales de la villa y llegó a contar con varios medios de expresión como los semanarios: «El Eco de La Unión», «El Progreso», «El 11 de Febrero» y «La Orquesta». Sin embargo, el bipartidismo era tan fuerte que los miembros y simpatizantes del partido republicano fueron sistemáticamente apartados de los cenáculos del poder local; salvo una excepción: la del acaudalado fundidor, y convencido republicano, Pío Wandosell Gil. No fue un cacique al uso, porque no ostentó nunca el poder político, pero su inmensa fortuna y su reconocimiento social eran la

²⁷ 11 de diciembre de 1905, La Correspondencia de Alicante, Año XXII, Número 7549, pág. 3.

causa de que el partido republicano, bajo su presidencia, tuviera mucha más relevancia social en La Unión que la que le correspondía por sus resultados en las urnas.

Pío fue siempre un político combativo, apasionado y de fuertes convicciones republicanas, probablemente contagiado y embriagado de la tradición republicana de su lugar de nacimiento, Alhama de Almería, cuna de Nicolás Salmerón Alonso, uno de los presidentes de la Primera República Española e íntimo amigo suyo. Debido a su relevancia social y económica en toda la Región de Murcia, Pío tuvo posibilidades y varias proposiciones para engancharse a alguno de los dos partidos gobernantes. Pero él nunca quiso ser infiel a sus arraigados y sólidos sentimientos republicanos.

Desde el primer momento formó parte de la dirección de ese partido a nivel provincial, de manera que el 21 de febrero de 1886 el «Partido Republicano-Progresista» de La Unión, lo eligió Vicepresidente de su Comité Progresista-Democrático y lo designó su representante ante el Comité Provincial.

En su carrera como político nunca fue más que concejal de La Unión,²⁸ pero su inmensa fortuna personal y su innata capacidad para las relaciones públicas le permitieron codearse con miembros de la nobleza, diputados nacionales, ministros, e importantes políticos republicanos nacionales.

Después de la escisión llevada a cabo por Nicolás Salmerón, en 1891, con la creación del Partido Republicano Centralista, los republicanos seguidores de la política salmeroniana eligieron en La Unión un Comité Ejecutivo, del que Pío fue elegido Presidente Efectivo.²⁹ Se integró totalmente en el proyecto a nivel nacional, siendo elegido miembro de la Comisión de Organización del partido, y convirtiéndose en uno de los promotores de la creación del diario «La Justicia», germen y portavoz político de los ideales del Partido Centralista Republicano. Con ese objetivo, el 29 de junio de 1887, Pío confirió poder notarial a José Melgarejo Escario, para que en su nombre y asociándose con distinguidos correligionarios, constituyera una sociedad para la publicación de ese periódico político que ostentaría y defendería la conducta y principios iniciados por Nicolás Salmerón y Alonso, estableciendo y aceptando con los demás consocios las bases, reglas y condiciones que a su objeto fuese preciso o conveniente. Además, le autorizó a comprar una acción de la sociedad, a asistir a las Juntas que se celebrasen, con voz y voto, y a prestar conformidad a sus acuerdos, otorgando para ello las escrituras necesarias.

El 5 de enero de 1891, ante el Notario Esteban Samaniego de Madrid, Nicolás Salmerón otorgó poder a Pío Wandosell para que este nombrase en la circunscrip-

²⁸ Pío Wandosell Gil desempeñó el cargo de concejal del Ayuntamiento de La Unión por el Partido Republicano en dos períodos distintos: de 1891 a 1893 y de 1909 a 1912.

²⁹ 4 de enero de 1891. El diario de Murcia. Pg. 2.

ción de Murcia interventores para las mesas electorales que debían constituirse con motivo de las elecciones de diputados a Cortes por dicha circunscripción, que se verificarían el primero de febrero de ese año, según Real Decreto del 29 de diciembre 1890. Para ello Pío le representaría en todas las reuniones que celebrase la junta provincial del Censo, presentando solicitudes, comunicaciones y declaraciones, designando interventores y suplentes; pudiendo promover cualesquiera recursos administrativos o judiciales, que estimase procedentes en lo relativo a dicha elección y sus incidencias y llevando en fin, su representación para practicar cuanto le concedían los artículos 38, 39, 40, 42 y 43 de la Ley Electoral de 26 de junio de 1890. El 18 de enero de ese mismo año, Salmerón viajó a Murcia con Pío para organizar los preparativos necesarios para las elecciones de ese año y acompañarle en su toma de posesión como concejal de La Unión el día 24.

Su actuación como republicano convencido, siempre a favor de los intereses del pueblo de La Unión, le hizo granjearse más de un poderoso enemigo, pero también obtuvo apoyos muy sonados y algunos importantes elogios en la prensa, como el que apareció en el periódico de la alcaldía y fue recogido por «La Orquesta» el 28 de julio de 1892: «[...] Es un hombre muy rico y que tiene repartido mucho dinero, y un hombre muy práctico en lo político, y el primero y mejor de los republicanos unionenses [...]».³⁰

En 23 de enero de 1893, y de cara a las elecciones locales de ese año, se creó «La Unión Republicana» por la fusión de las tres facciones republicanas: centralista, progresista y federal. En el mitin celebrado para conmemorar el 11 de febrero, día de la proclamación de la I República, que tuvo lugar en el Teatro Principal de La Unión, Pío, según «La Orquesta», además de mostrarse con la idea de proclamar candidato al Sr. Profumo, dijo: «[...] que el obrero debe ser independiente en el ejercicio de sus derechos políticos y que no debe dejarse imponer por las sugerencias del capital, porque cuenta con medios para luchar con este con ventaja [...]».³¹

A nivel regional también ejerció varios cargos dentro del partido, como cuando en abril de 1886 fue elegido Vicepresidente del Comité Provincial Republicano-Progresista (con José Melgarejo Escario como Presidente), siendo reelegido en 1890 y 1892. Posteriormente, en 1897, fue nombrado Vicepresidente de la Junta provincial de “Fusión Republicana”, partido que se creó de la unión del Partido Republicano Nacional, los centralistas, y los antiguos posibilistas, con el fin de presentarse a las elecciones de 1898. Dentro de sus funciones en la organización regional del partido, Pío fue seleccionado varias veces, en virtud de sus contactos sociales en la capital, para representar a la provincia en sucesivas Asambleas y Concentraciones republicanas en Madrid, como la que se celebró en diciembre de

³⁰ 28 de julio de 1892, La Orquesta, pág. 2.

³¹ 18 de febrero de 1893, La Orquesta, pág. 1.

1899 donde se lanzó un mensaje al país de que se necesitaba la república, siendo él miembro de su Comisión ejecutiva.

Con el paso de los años el empresario unionense se convirtió en una de las figuras más relevantes del republicanismo provincial, por lo que su nombre también sonó varias veces, a lo largo de varias décadas, como candidato del Partido Republicano al Congreso de los Diputados, por la circunscripción de Cartagena. Esta posibilidad siempre fue bien acogida por la prensa, llegando a señalar el periódico «El Palenque», el 25 de enero de 1898, que su candidatura daría un puesto «al pueblo» frente a los «políticos profesionales».

Después de la muerte de su venerable maestro, Emilio Castelar, el 25 de mayo de 1899, Pío se apartó bastante de la primera plana de la actividad política, hasta que en 1910 fue elegido Presidente del Partido Republicano en la ciudad de Cartagena y nombrado candidato a las elecciones de diputados para el Congreso por la circunscripción de esa ciudad. Finalmente, debido a motivos personales relacionados con la dirección de sus múltiples negocios y su salud, Pío escribió una carta a todos los republicanos, que fue publicada por la prensa, en la que presentaba su renuncia a la candidatura para la que ya había sido designado,³² apartándose desde ese momento y hasta el final de sus días de la política activa.

FUENTES DOCUMENTALES Y DE ARCHIVO

Archivo de la familia Wandosell

- 7 de diciembre de 1895, Copia, propiedad de Pío, del contrato sobre la construcción del dique seco de Cartagena con anotaciones personales de Pío Wandosell.
- 23 de julio de 1917, Acta del notario Emeterio Martínez Conde de alquiler de la fundición “Dos Hermanos” a Alfredo Mengotti, N° 360.
- 15 de agosto de 1974, Notas de la hija de Pío, Adela Wandosell Calvache.

Archivo del Casino de Madrid

- 7 de enero de 1898, Solicitud de ingreso de Pío Wandosell como socio del Casino.

Archivo General de Protocolos Notariales

Madrid:

- Notario José García Lastra
20 de mayo de 1885, T 35529, Acta n° 339.

³² 9 de mayo de 1910, Gaceta Minera y Comercial, pág. 8.

- Notario Esteban Samaniego
16 de mayo de 1885, T 35499, Acta n° 267.
5 de enero de 1891, T 36931, N°8.

Archivo Histórico de Orihuela

- Protocolos Notariales:
Orihuela:
Notario Pedro Turón
29 de noviembre de 1901, Acta N° 243.
- Fondo Municipal:
6 de febrero de 1902, F2, N° 157.
- Libro de acuerdos del Ayuntamiento:
25 de mayo de 1905, N° 41, pág. 54.

Archivo Histórico Nacional

- Expedientes de Pío Wandosell en el Tribunal Supremo:
Recurso n° 729/1909 de Pío Wandosell contra la Sociedad Ahlemeyer.

Archivo Histórico Provincial de Murcia

- Protocolos Notariales
Cartagena:
Notario Román Rodríguez Arango
8 de noviembre de 1895, NOT13036, Acta n° 1.108.
22 de febrero de 1896, NOT 13037, Acta n° 247.
23 de abril de 1904, NOT13794, Actas n° 1577 y 1578
Notario Eleuterio Onrrubia
19 de octubre de 1871, NOT 11584, N° 456.
Notario Antonio González
2 de agosto de 1877, NOT 11816, N° 384.
20 de mayo de 1878, NOT 11410, N° 174.
17 de mayo de 1892, NOT 12134, N° 219.
Notario Rafael Blanes Serra
5 de diciembre de 1884, NOT11291, Acta n° 794.
23 de septiembre de 1897, NOT 13003, Acta n° 688.
- La Unión:
Notario Antonio Miralles

7 de diciembre de 1884, NOT 11830, Acta nº 510.

30 de mayo de 1885, NOT 11831, Acta nº 219.

Archivo Municipal del Ayuntamiento de La Unión

Libro de contribuciones del Ayuntamiento de La Unión:

Años 1865 a 1872, Nº 16 y Nº 114, pág. 3.

Años 1872 a 1877, Nº 277, págs. 6 y 6 vlt.

Censo electoral del pueblo de La Unión:

Año 1875.

Ministerio de Industria, Turismo y Comercio

- Archivo Histórico de patentes de la Oficina Española de Patentes y Marcas:
Nº 20.845, Tipo: Patente de invención, Fecha solicitud: 4 de marzo de 1897.

Noticias de Prensa

a) Oficial

Gaceta de Madrid

6 de septiembre de 1895, Nº 249, pág. 870.

b) No oficial

El Diario de Murcia

4 de enero de 1891, pág. 2.

18 de enero de 1891, pág. 3.

4 de diciembre de 1895, pág. 3.

El Heraldo de Madrid

4 de abril de 1933, pág. 1.

El Imparcial

13 de octubre de 1895, pág. 2.

13 de octubre de 1903, pág. 2.

El Noticiero

12 de octubre de 1895, pág. 1.

El Palenque

3 de noviembre de 1898.

Gaceta Minera y Comercial de Cartagena

23 de diciembre de 1884, pág. 6.

9 de mayo de 1910, pág. 8.

- La Correspondencia de Alicante
11 de diciembre de 1905, Año XXII, N° 7549, pág. 3.
- La Correspondencia de España
12 de octubre de 1894, pág. 2.
6 de diciembre de 1901, pág. 2.
- La Dinastía
6 de diciembre de 1901, pág. 2.
- La Orquesta
28 de julio de 1892, pág. 2.
18 de febrero de 1893, pág. 1.
- La Tierra
23 de marzo de 1922, Año XXII, Numero 7384.
- Revista Ilustrada de Vías Férreas
5 de noviembre de 1894, Año II, N° 27, págs. 1-2.
- Revista Minera, científica, industrial y mercantil
15 de marzo de 1877, Tomo XXVIII, pág. 62.
24 de agosto de 1886, Tomo XXXVII, pág. 270.

BIBLIOGRAFÍA

a) Bibliografía consultada y citada en el texto:

- BUREAU OF FOREIGN COMMERCE (eds.), *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1891*, Estados Unidos, Departament of Commerce and Labour. Bureau of Statistics, 1891, pág. 171.
- DE BOTELLA Y DE HORNOS, *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete 1868*, (Edición facsímil), Madrid. Arte Libro, Rafael Amorós, D.L., 2002, pág. 166.
- EGEA BRUNO, Pedro María, *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial (1909-1923)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pág. 149.
- GUILLÉN RIQUELME, Mariano, *Mazarrón 1900*, Mazarrón, Excelentísimo Ayuntamiento de Mazarrón, 1997, pág. 111.
- LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel; PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel, *La Unión. Historia y vida de una ciudad minera*, Murcia, Editorial Almuzara, 2010, pág. 74.

b) Bibliografía consultada y relevante para el desarrollo del texto:

DE ALBORNOZ, Álvaro, *El partido republicano: las doctrinas republicanas en España y sus hombres*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando, *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

DE FIGUEROA Y TORRES, Álvaro, *Notas de una vida, (1868-1912)*, Madrid, Eugenio Sánchez Leal, 1945.

VILAR, Juan Bautista; EGEA BRUNO, Pedro, *La Minería Murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.